

LO QUE FACILITA Y PRECIPITA EL ECUMENISMO ACTUAL

Una advertencia y peligro para nuestra fe y misión

www.adventistdistinctivemessages.com

Dr. Alberto R. Treiyer

Enero 2015

El viernes pasado fuimos con mi esposa a las termas de Victoria, en la provincia de Entre Ríos, Argentina. Se encuentran a unos 70 kms. de Libertador San Martín, la villa en donde tenemos dos grandes instituciones, la Universidad Adventista del Plata y el Sanatorio Adventista del Plata. Esas termas se encuentran en un lugar relativamente alto, desde donde puede apreciarse una linda vista del caudaloso río Paraná. Sus aguas termales son bien saladas. Tienen también chorros de agua que masajean bien el cuerpo. Por estar ambos jubilados, el precio de entrada se nos redujo bastante.

A poco de entrar en una de las piscinas, un hombre de cierta edad comenzó a mirarme fijamente, casi sin disimulo. Luego de unos momentos me preguntó de dónde era. Eso abrió las puertas para que yo le preguntara lo mismo. Era italiano, y había venido de Italia hace varios años atrás para iniciar el movimiento ecuménico católico de los Focolares. Actualmente vive en la ciudad de San Lorenzo, provincia de Santa Fe, donde San Martín libró la primera batalla contra los españoles, y en donde murió Cabral, el soldado heroico que salvó de la muerte a su general cubriéndolo con su cuerpo. Para los que no conocen el movimiento de los Focolares, también conocido como Obra de María, les doy la página que sintetiza su historia y objetivos:

http://es.wikipedia.org/wiki/Movimiento_de_los_Focolares

Al saber que era pastor adventista, me dijo admirado que la Iglesia Adventista era muy fuerte en Argentina. Se interesó en visitar nuestra Universidad y Sanatorio en Entre Ríos, que conocía pasando por la ruta pero sin haber entrado nunca para conocerla de adentro. También me mencionó que teníamos una fábrica de alimentos muy grande, a lo que yo le dije que se llama Gránix.

Me preguntó entonces qué pensaba sobre el ecumenismo, y si conocía el movimiento de los Focolares y a Chiara Lubich, su fundadora. Luego insistió queriendo saber qué pensaba sobre el ecumenismo. Le respondí, brevemente, que vivimos en una época en la que todas las religiones parecen querer unirse. Incluso los evangélicos en EE.UU. se están acercando al papa, al punto que el líder evangélico más influyente en la actualidad, Rick Warren, se refirió recientemente a Francisco como “nuestro papa”. Se emocionó cuando le referí ese hecho.

Luego le dije que la unión de las iglesias y de las religiones sería algo grandioso, extraordinario, si tan solo quisieran exaltar la ley de Dios y la Biblia. Porque ninguna unión puede ser estable a menos que se funde en los diez mandamientos. Siendo que el ecumenismo actual no tiene como propósito exaltar la Ley de Dios y su Palabra, le dije también que nosotros miramos el tal ecumenismo como preludio del fin del mundo mismo. Al unirse las iglesias y religiones en puntos comunes, se volverán excluyentes para con los que no puedan a conciencia, formar parte de ese movimiento, y desembocarán en el cuadro apocalíptico de intolerancia final (una especie de regreso a la Edad Media).

Me escuchó y me dijo, reflexivamente pero con cierto desgano: “Y sí..., la teología es importante...; sí, es importante..., es importante..., pero...,” y no completó la frase. Creo que allí está la clave del ecumenismo actual. Hay que relajar la teología, no se puede ser “fundamentalista” o “integrata” (respetar la integridad del texto bíblico), vale más la relación social, el pensar bien de los demás, la forma, no ser combativos ni ofensivos. Hay que tratar de no herir los sentimientos y convicciones de los demás. En esencia, lo que cuenta es el amor, entendido éste de la manera más vaga posible para poder lograr una mayor comunión.

De hecho, el objetivo de los Focolares es construir un mundo unido (en el amor recíproco), tomando como referencia las palabras de Jesús: “Padre, que todos sean uno”, y basándose en la regla de oro: “Haz a los demás lo que te gusta que a ti te hagan”, “no hagas a los demás lo que no te gusta que te hagan”. El problema está en saber si debemos acomodar nuestra fe, normas y convicciones a la fe, normas y convicciones de los demás. Jesús dijo también que no venía a traer paz a la tierra según el modelo del mundo, sino la espada, dado que hay enemistad permanente entre el mundo y el reino de Dios. Y cuando

dijo que seamos uno, advirtió que esa unidad no debía pasar por alto la verdad: “Santifícalos en tu verdad, tu Palabra es la verdad.”

Ese señor italiano me pidió mi dirección electrónica, y le di también mi página. Todavía no me escribió. Tal vez se espante al ver todo lo que tengo allí, o le lleve su tiempo leer tanto material, especialmente El Vaticano y los Grandes Genocidios del S. XX.

El ecumenismo del papa Francisco

Es el papa que más ha facilitado y hasta precipitado el ecumenismo actual. En efecto, después de Pío XII, (el último papa antidemocrático de mediados del S. XX), vinieron Juan XXIII y Pablo VI. El primero abrió las puertas al ecumenismo en el campo religioso, y el segundo al comunismo en el campo político, en un intento obligado de tener que reconocer la realidad del mundo. Dejaron de ser radicales enemigos de ambos, no católicos y comunistas. Luego vino el papa Juan Pablo II quien procuró sobreponerse al secularismo y afianzar el diálogo con otras religiones. Llegó hasta convocar en el Vaticano a religiones paganas con el expreso pedido de que trajesen todo lo mejor que tenían para mejorar la moral del mundo. Benedicto XVI siguió en la misma línea que él mismo había marcado como teólogo del papa anterior. Pero al reafirmar el dogma católico poco después de iniciar el diálogo, ambos papas frenaron algo el avance ecuménico (o al menos lo demoraron).

La actitud dogmática de JP II y Benedicto XVI, aunque supuestamente promoviendo el diálogo secular y religioso, más los escándalos morales y financieros de la iglesia romana, hundieron a la Iglesia Católica en un descrédito universal. Dándose cuenta de su falta de poder para cambiar la imagen del clero católico en su máxima representación Vaticana, y ante la presión internacional que comenzaba a citar al Vaticano ante cortes internacionales, renunció Benedicto XVI, algo bien consabido por todos.

Admira la sagacidad y capacidad de la Iglesia Católica al elegir un papa más a la medida del mundo que cualquier otro. Sin dejar de ser dogmático da la impresión de no serlo, porque su dogmatismo más radical y exacerbado es el social y pastoral. Eso lo acerca en el terreno político al socialismo y a la izquierda. Tanto los demócratas de EE.UU. como los líderes de la izquierda latinoamericana lo admiran y trazan planes en conjunto en una agenda común que aparenta beneficiar a los pobres y distribuir más equitativamente la riqueza. Esto se vio de nuevo en un cambio de actitud hacia Cuba, en la que acusó veladamente a los EE.UU. de perjudicar más a los pobres con su embargo de más de 50 años. Obama y los demócratas liberales lo aplauden, aunque con algo de moderación. Su condena al estatismo, rigidez, e inmoralidad de la curia va de la mano, paradójicamente, con su apertura a homosexuales, divorciados, seculares, musulmanes, protestantes, evangélicos y otras religiones no cristianas.

Algunos creen en Argentina que a través de este papa, los jesuitas se están vengando de la expulsión que hicieron de ellos en el Río de la Plata, hace más de dos siglos atrás. Yo no creo eso. Otros piensan que se está vengando de la ortodoxia católica representada por el Opus Dei que también marginó a los jesuitas. Tampoco creo eso. Esas explicaciones provienen de católicos conservadores que no entienden la apertura tan grande de este papa para quien todo parece valer. Creo, más bien, que como verdadero jesuita, este papa supo que en un contexto de decadencia moral tan grande de la Iglesia Católica, debía abrir las puertas de la iglesia al mundo para recuperar el prestigio que había perdido entre las naciones. Y mientras se erige presuntamente como un profeta contra una curia desprestigiada, acusándola de Alzheimer espiritual y sin olor a oveja, no pierde la típica actitud altanera católica que pretende dictar moral (social más que nada en su caso) a los grandes de la tierra. No hay duda de que el más beneficiado de todo esto es el papa y su imagen político-religiosa como presunto vicario de Cristo.

Independientemente del rechazo que Francisco está generando en las líneas conservadoras de la Iglesia Católica, el mundo no católico está preparado para aceptar su liderazgo presuntamente abierto y liberal. ¿Por qué? Porque a todos les dice lo que les gusta, y los deja contentos a pesar de que no estén de acuerdo con lo que les dice a otros. Porque lo que le interesa a la mayoría es su actitud supuestamente abierta y aparentemente comprensiva, no radical para con sus antiguos enemigos. Al contrario, quienes parecen ahora sentirse enemigos del papa son los mismos que antes condenaban en la iglesia al resto del mundo.

Digámoslo más simple. Así como Juan XXIII terminó dándose cuenta que había que aceptar la

realidad del mundo protestante; y así como Pablo VI no tuvo más remedio que reconocer la realidad del comunismo como para intercambiar relaciones diplomáticas; así también Francisco se dio cuenta que debía aceptar la realidad del mundo. Es un hecho que la Iglesia Católica no sueña con ser un remanente, sino con recuperar su supremacía como la iglesia del mundo. Y para ello necesita el apoyo del mundo.

En contraste con JP II y especialmente con Benedicto XVI, Francisco ofrece un ecumenismo en donde todo vale. Con tal de aumentar el número de fieles, hay que aceptar a los homosexuales y divorciados para comulgar... Con tal de ganar prestigio entre los musulmanes, declara que el Corán es un libro profético, y que la religión islámica no es violenta (salvo los radicales islámicos a los que hay que detener hasta con las armas si es necesario, para proteger a las víctimas de ese radicalismo). Les dice también a los evangélicos que mientras debe llegar el día en que todos se unan en la celebración de los mismos sacramentos, deben unirse mientras tanto con los católicos para llevar al mundo el evangelio. ¿Qué evangelio? El que gusta al mundo, que todos, no importa lo que hagan, con tal de asentir a su llamado de comunión, irán al paraíso. Los ateos tampoco son más condenados, ya que según él, tienen más de Dios de lo que piensan, etc.

En el papa Francisco, la doctrina o teología aparenta supeditarse a un ecumenismo amical, de supuestas buenas intenciones, en cierta medida al estilo de los focolares. No parece haber límite para él en su llamado babilónico que no es más exclusivo, sino que es tan amplio que todo el mundo puede entrar en él. Todo puede ser útil, con tal de granjearse la admiración del mundo y ganar adeptos para la Iglesia Católica. ¿Encontrará algo para dejar contentos también a los adventistas? Al parecer, le está siendo difícil, porque ya nos trató indirectamente de fariseos que vamos a todo el mundo para requerir la observancia del sábado, y olvidamos lo que él entiende por justicia, misericordia y amor (¿habrá que aceptar también a toda clase de gente, inmoral o no, con cualquier credo, en nuestra comunión?; ¿habrá que dejar de extender el llamado al mundo a salir de Babilonia?).

Todo esto agrada a un mundo cansado de disputas teológicas y doctrinales, y cargado de remordimientos y discriminaciones religiosas. Con una inclusividad tal de este papa, ¿cómo podría el mundo sentirse mal? Su actitud tan abierta facilita el diálogo ecuménico, y precipita como pocas cosas la unión universal por la que tanto se afanan las Naciones Unidas.

El ecumenismo repentino de las iglesias evangélicas

En los años 90, la Iglesia Católica inició un diálogo con las iglesias principales del mundo, incluso con religiones no cristianas y aún paganas. Los evangélicos estuvieron siempre entre los más díscolos. Pero se reunieron a dialogar con los católicos, entre ellos los bautistas quienes reaccionaron en forma dividida. Los más conservadores decían que la Iglesia Católica mostraba su acuerdo con ellos en una página, y en la otra afirmaban otra cosa. Aún así, los evangélicos escribieron en 1994 un libro titulado: *Evangelicals and Catholics Together* (más recientemente publicaron otro libro equivalente). Desde entonces, varios líderes evangélicos comenzaron a visitar al papa Juan Pablo II, y a manifestar admiración por él. Hasta hubo un político republicano norteamericano que dijo haberse convertido al catolicismo con sólo mirar al papa.

Veamos algunas de las declaraciones de los líderes evangélicos. El bautista y carismático (además de polémico) Pat Robertson (Club 700), dijo después de reunirse con el papa JP II en 1995: “Todos admiramos tremendamente al Santo Padre [¿no tuvo escrúpulos, como evangélico, al mencionarlo por uno de sus títulos más blasfemos?]. Todos queremos construir puentes con la Iglesia Católica” (*Fundamental Baptist New Service*, Octubre 10, 1995). Aún Billy Graham, el más grande predicador Bautista, visitó al papa Juan Pablo II ese mismo año, y declaró que el papa era la autoridad moral máxima del mundo. Dijo de él, literalmente: “El ha sido la fuerte conciencia de todo el mundo cristiano”. Dr. W. A. Criswell, quien fuera presidente de la Convención Bautista del Sur, había ya declarado el 19 de Agosto de 1978, en el *Dallas Morning News*: “No conozco a nadie más dedicado a las grandes doctrinas fundamentales del Cristianismo que los católicos”.

Estos acercamientos, sin embargo, tuvieron cierto letargo con la necesidad que sintió JP II, y luego Benedicto XVI, de reafirmar el dogma católico. Pero con la apertura asombrosa de Francisco ya bien

iniciada la segunda década del S. XXI, ese acercamiento se revitalizó y de una manera generalizada. Se está viendo a los representantes máximos de las iglesias evangélicas coqueteando con el papa, inclusive algunos líderes de las Megaiglesias, visitándolo en el Vaticano, y volviendo tremendamente admirados de él y de su concepto de iglesia inclusiva.

Este acercamiento evangélico repentino hacia el catolicismo romano es masivo, y está hoy ampliamente difundido, de manera que no gastaremos tiempo en detallarlo. Tan sólo mencionaré lo que Rick Warren, el pastor evangélico más influyente cuyos libros han sido leídos por todo el mundo, respondió a las acusaciones de idolatría que muchos evangélicos hacen de los católicos. Dijo que lo que importaba destacar era que la Iglesia Católica sostiene y defiende las grandes verdades del cristianismo, razón por la cual creía que los evangélicos debían unirse con los católicos, y aceptar el liderazgo de “nuestro papa”. Así minimizó el hecho innegable de idolatría papal.

¿Qué? ¿No sólo la violación del cuarto mandamiento, sino también la violación de los tres primeros no son tan importantes como para evitar unirse con los católicos? “A la ley y al testimonio, si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido” (Isa 8:20).

En sus días, E. de White declaró algo que ella no sabía, pero que hoy estamos sabiendo. Anticipó la causa, sin embargo, de una manera clara. “¿Cómo podrá librarse la iglesia romana de la acusación de idolatría?, no lo podemos ver... Y esta es la religión que los protestantes están comenzando a mirar con tanto favor, y que eventualmente se unirá con el Protestantismo... La adopción de ideas liberales de su parte lo llevará a donde pueda asir la mano del catolicismo” (RH Junio 1, 1886).

Concentrémonos en la razón que se está dando de tal apertura al catolicismo por parte de las iglesias evangélicas. Se nos anticipó que iba a ser causada por “la adopción de ideas liberales”, lo que conlleva un relajamiento de las doctrinas evangélicas. ¿Qué facilitó la adopción de ideas liberales? Por un lado la introducción de la crítica literaria de la Biblia, y por el otro la introducción del pentecostalismo y el carismatismo en su medio. Esto es lo que reconoce la revista *Christianity Today* en un artículo que publicó recientemente. También el carismatismo católico se ha incrementado grandemente, con el apoyo de Francisco quien ha asistido a convocatorias católicas carismáticas multitudinarias. ¿Proviene esto de Dios? No, por supuesto que no. El pentecostalismo y el carismatismo son un puente que conduce al espiritismo, si no lo es ya.

Se reconoce así, que la aceptación del pentecostalismo y de los movimientos carismáticos dentro del mundo evangélico es lo que ha facilitado el acercamiento con la Iglesia Católica. Esa aceptación comenzó poco después de mediados del siglo pasado, ante la intervención de Billy Graham, para que tales manifestaciones milagreras fuesen reconocidas entre los evangélicos, en un momento en que los líderes evangélicos tendían a rechazar el pentecostalismo. Como resultado el evangelicalismo se gangrenó, se relajaron las normas, y el péndulo pasó de lo doctrinal a lo experimental y sentimental. Si a esto sumamos el secularismo moderno que ha permeado todas las iglesias y religiones del mundo, podemos entender mejor la razón por la que los sentimientos y la cultura suplantán tan fácilmente la verdad bíblica en el mundo cristiano. Lo inmanente (un Dios acá y en mí), se valora más que lo trascendente (un Dios fuera de mí y por venir para juzgar al mundo).

E. de White advirtió desde hace un siglo y medio contra lo que llamó “trampa” del ecumenismo papal, en la que caerán protestantes y evangélicos, y el mundo en general. Esa trampa es la que parece estar armando el papa Francisco y con un éxito muy grande entre los evangélicos que no captan su celada. ¿Por qué no la captan? Porque se han volcado tanto al mundo que terminan pensando como el mundo, teniendo los mismos gustos del mundo, y adaptándose a las formas y costumbres del mundo. Todo esto en un contexto de relajamiento doctrinal y moral de alcances jamás sospechados antes, salvo por profecía.

“La línea de distinción entre los profesos cristianos y los impíos es ahora apenas perceptible. Los miembros de iglesia aman lo que ama el mundo y están listos para unirse con ellos, y Satanás se ha propuesto unirlos en un solo cuerpo y así fortalecer su causa arrastrándolos a todos a las filas del espiritismo. Los papistas que se jactan de hacer milagros como prueba de ser la verdadera iglesia, serán ciertamente engañados; y al arrojar de sí el escudo de la verdad, los protestantes serán igualmente seducidos. Los papistas, los protestantes y los mundanos aceptarán igualmente la forma

de la piedad sin el poder de ella, y verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo y el comienzo del milenio tan largamente esperado” (GC 588-9).

El descuido de la verdad en conjunción con el relajamiento doctrinal y moral, sumado a la pérdida de la visión profética, es la causa principal por la que repentinamente, los evangélicos se han puesto a defender y promover el papado. Los mensajes doctrinales fueron reemplazados por mensajes moralistas y circunstanciales. Desposeídos de la verdad profética y sin interés en ella, pueden admirar al papa Francisco en los EE.UU. hasta más que los mismos católicos de ese mismo país, y más que el resto del mundo en general según las estadísticas. (Los católicos perdieron en EE.UU. unos 30 millones de fieles recientemente, por la inmoralidad de su clero, y hay una fuerte resistencia en los líderes católicos norteamericanos al apostolado de Francisco).

¿Por qué no interesan más las verdades proféticas que deben decidir el destino de las almas y del mundo? Porque la consigna es no herir a los demás, hablar sólo lo bueno que pueden encontrar de los otros, no tocar nada que despierte la conciencia de quienes están muertos en delitos y pecados. Y al perder el valor moral de denunciar el pecado y el error, caen fácil presa del engaño. De allí la importancia de dejar de lado las conferencias doctrinales y proféticas. Hay que acortar el mandato del Señor, más y más, hasta terminar diciendo simplemente, “amarás”. No digas “a tu Dios” porque hay quienes no creen en él, o simplemente el dios de ellos puede no ser el tuyo. No agregues “con toda tu alma y con todo tu corazón” porque eso podría ser interpretado como fundamentalismo o fanatismo o integrista o conservadurismo o... Tampoco se te ocurra decir “con todo tu entendimiento” porque se arma la pelea otra vez y hay que amarse los unos a los otros...

Y si de profecía se trata la predicación en algunos ambientes evangélicos, que sea imaginativa y para el futuro, sin que afecte a ninguna religión. De allí que la creencia de muchos evangélicos que aún creen en el fin del mundo, apuntan a algo grande que pase en Palestina sobre Israel (no sobre el cristianismo necesariamente). Así se desvía la atención del verdadero propósito de las profecías bíblicas. Se ubican los eventos lejos de lo que pueda sacudir los cimientos de un culto falso que profesan o con el cual simpatizan o con el cual no desean disentir para no meterse en problemas...

¿Qué nos advirtió más de un siglo atrás la mensajera del remanente?

“Los protestantes se han entrometido con el papado y lo han patrocinado. Han hecho transigencias y concesiones que sorprenden a los mismos papistas y les resultan incomprensibles. Los hombres cierran los ojos ante el verdadero carácter del romanismo, ante los peligros que hay que temer de su supremacía. *Hay necesidad de despertar al pueblo para hacerle rechazar los avances de este enemigo peligrosísimo de la libertad civil y religiosa*” (CS 622). “La palabra de Dios ha advertido sobre el peligro inminente. Descúidese esa advertencia, y el mundo protestante descubrirá cuáles son los verdaderos propósitos de Roma, sólo cuando será demasiado tarde para escapar de la trampa” (GC 581).

“Demasiado sabios en su propia autoestima para investigar las Escrituras con contrición del alma y oración sincera para obtener orientación divina, no tienen ningún escudo contra el engaño. Satanás está listo para suplantar el deseo del corazón, e imponer sus engaños en reemplazo de la verdad. Fue así que el papado obtuvo su poder sobre las mentes de los hombres; y por el rechazo de la verdad debido a que involucra una cruz, los protestantes están siguiendo en la misma senda. Todo el que descuide la palabra de Dios para estudiar la conveniencia y la política, para no diferir con el mundo, será abandonado para recibir la maldita herejía en lugar de la verdad religiosa. Toda forma concebible de error será aceptada por los que voluntariamente rechazan la verdad. El que mira con horror un engaño estará listo para recibir otro” (GC 523).

“El protestantismo extenderá su mano de camaradería al poder romano. Entonces habrá una ley contra el sábado de la creación de Dios, y luego Dios hará su ‘obra extraña’ en la tierra” (7BC 910 (1886)). “El profeso mundo protestante formará una confederación con el hombre de pecado, y la iglesia y el mundo estarán en corrupta armonía” (7BC 975 [1891]).

“El romanismo en el Viejo Mundo, y el protestantismo apóstata en el Nuevo, seguirán un curso

similar hacia los que honran los preceptos divinos” (GC 616 [1911]).

¿Se puede hablar de ecumenismo adventista?

Cuando uno busca en internet ahora lo que dijo el pastor evangélico Rick Warren sobre “nuestro papa” y la importancia de unirnos con los católicos en tres puntos básicos: la santidad de la vida, la santidad del sexo, y la santidad del matrimonio; uno queda asombrado porque lo que más aparece tiene que ver con reacciones adversas a lo que dijo. Sin embargo, hay páginas que procuran vindicarlo. Véase, por ejemplo: <http://www.aleteia.org/en/religion/article/megachurch-pastor-rick-warren-joins-pope-francis-in-support-of-common-mission-5887178068459520>

En esta página de internet, se refieren a algunas reacciones evangélicas negativas como siendo poco representativas del mundo evangélico. Pero no suelen mencionar las páginas adventistas que son numerosas, tal vez porque destacan el cumplimiento de las declaraciones de E. de White que son tan claras. En algún caso, como el del hijo de Billy Graham, reaccionaron simplemente diciendo que no todos los evangélicos están de acuerdo. Pero quedarán pronto aislados, y al volverse minoritarios también, tendrán que unirse a la iglesia adventista o terminar descubriendo cómo sus mismos feligreses se van con el mundo.

Las páginas adventistas (algunas tal vez de reformistas o de tendencias marginales del adventismo) se reconocen por su uso de citas de E. de White, para mostrar el cumplimiento asombroso de todo lo que ella describió para el fin del mundo, en relación con tales movimientos ecuménicos. El hecho de que tantos hermanos nuestros destaquen el cumplimiento profético del ecumenismo actual, muestra que hay un núcleo importante de adventistas, mayor del que normalmente se piensa, que están bien enfocados en la profecía.

Como iglesia adventista mundial no formamos parte del Concilio Mundial de Iglesias, aunque contamos con observadores que asisten a algunas reuniones claves para mantenerse informados. Sin embargo, hemos tenido conversaciones con Luteranos y Católicos que en cierto sentido han sido positivas, porque al menos los Luteranos nos han reconocido como auténticos cristianos. El mundo así llamado hoy cristiano dejó de considerarnos como una secta paralela al cristianismo. También reconocieron los luteranos en una de las reuniones, que desde la perspectiva bíblica ellos no pueden objetar la relevancia del sábado como día de reposo, pero agregaron que creían que la gracia de Dios iba más allá de la ley. Y han estado diciendo en tiempos recientes que por razones históricas, corresponde guardar el domingo.

Con respecto a los católicos hubo dos encuentros de teólogos adventistas y católicos, con la expresa declaración de nuestra iglesia de que esas reuniones no eran oficiales ni reconocidas por la Iglesia Adventista como tal. En esas reuniones preguntaron por qué tanta gente nuestra era tan agresiva con ellos. De todos los lugares del mundo les llegaban consultas para saber cómo responder a la interpretación de la bestia apocalíptica de Apoc 13 como refiriéndose al papado, así como de la mujer ramera en referencia a la Iglesia Católica. Y preguntaron si todavía creían los adventistas esa interpretación que viene del protestantismo original. La respuesta fue clara: sí, todavía creemos eso. (Esta información la obtuve de un youtube del Dr. Ángel M. Rodríguez, quien fuera en su momento el director del BRI, y quien participó de esas conversaciones. También el director de Libertad Religiosa de la Asoc. Gral., de origen francés, me contó un tiempo atrás que cuando le preguntaban lo mismo burlescamente en las reuniones que tienen con católicos para defender la libertad religiosa en países adversos al cristianismo, les decía que cuidaran en el futuro de no cumplir la profecía, así evitarán darnos la razón).

Aisladamente se ha visto en algún que otro lugar como en Italia, a algunos hermanos orando con otras iglesias cristianas por la unión de las iglesias. También en Alemania ha habido intentos secretos de formar parte de cierto ecumenismo y que, al salir a la luz, provocaron reacciones bien fuertes dentro de la iglesia. Pero en general, el problema mayor que encontramos es que para nosotros no podrá haber un ecumenismo aceptable a menos que la Ley de Dios, los 10 mandamientos, estén a la base de esos proyectos de unificación.

¡Con cuánto gusto nos uniríamos si el propósito fuese la exaltación de la Ley de Dios y de su Palabra!

Además, tenemos las advertencias apocalípticas de la gran apostasía final que involucrará a todas las religiones del mundo, y que las llevará a transformarse en la gran Babilonia de los últimos días. Sumado a eso están las advertencias proféticas tan claras de E. de White, advertencias a las que, como veremos en otro mensaje, muchos tristemente no están queriendo prestar atención en nuestras filas

A pesar de nuestra posición oficial con respecto al ecumenismo y nuestro rechazo al papel que quiere cumplir el papado en ese ecumenismo, el portal de la Iglesia Católica Romana nos tiene en su lista, junto con las principales iglesias evangélicas y protestantes con las cuales está avanzando en el proceso de unificación. Pero a diferencia de las páginas de internet en la que documentan los encuentros y proyectos con las demás iglesias, nuestra iglesia aparece mencionada sin ninguna página ni documentación.

Esto me hace recordar a lo que un pastor cierta vez me aconsejó con respecto a los diezmos (fue el pastor Víctor Collins). Dile a los tesoreros de tus iglesias, me dijo, que envíen regularmente un recibo de los diezmos a cada hermano, incluso con la indicación 0 a los que no participaron con los diezmos. Consideraba que de esa manera podía ayudarse a los hermanos infieles a confrontarse con su infidelidad y buscar enmendarse ante Dios. ¿Será que al aparecer en la lista como la única iglesia que permanece sin constancia de acercamiento, están queriendo del Vaticano hacernos sentir que estamos faltando a un presunto deber, y que estamos quedando solos? Véase la página:

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/sub-index/index_ecclesial-comm.htm

En esencia, creo que podemos considerarnos ecuménicos pero en un sentido muy diferente de lo que se entiende hoy por ecumenismo. Estamos yendo a todo el mundo, a todas las iglesias y religiones, a toda raza, pueblo, lengua y nación, para llamarlos a la unión que Dios quiere, al único ecumenismo que Dios puede aceptar, y que consiste en guardar su Palabra o, para hacerlo más sencillo, su santa ley (los diez mandamientos). Más todavía. Dios nos manda llamar al pueblo disperso que tiene en todas las iglesias y religiones (gente sincera que sigue a Dios según la luz que ha podido recibir y a la que llama “pueblo mío”: Apoc 18:4-5), a salir de Babilonia, de esa gran apostasía que se está evidenciando en esa unión que no respeta la ley divina. De manera que el llamado apocalíptico no es el de unirse a una iglesia madre que se corrompe con el mundo y la política, ni con sus hijas que hacen lo mismo, sino a salir de ellas porque el juicio va a caer sobre los que se adhieren a esa apostasía final.

Esta es nuestra teología. La hemos recibido de nuestros pioneros y la vimos confirmada por Dios mismo en el testimonio dado por E. de White a quien Dios llamó como su mensajera para el remanente, y le reveló todo lo que ocurrirá hasta la venida del Señor. Pero, ¿se ven síntomas de debilitamiento en la iglesia adventista que nos pueden llevar a una situación semejante a la que están viviendo las iglesias protestantes y evangélicas hoy? ¿Podemos terminar cayendo en la trampa en la que ya han caído la mayoría de esas iglesias y religiones del mundo? ¿Qué es lo que está facilitando y hasta precipitando en algunos lugares, el acercamiento al mundo evangélico y católico (a Babilonia), de muchos hermanos nuestros? Recordemos que E. de White nos advirtió que los que nos abandonen, terminarán viendo las cosas en la crisis final, tal como el mundo las ve.

La vulnerabilidad ecuménica de la Iglesia Adventista

Aunque con más retraso que las iglesias protestantes y evangélicas, y gracias a las advertencias de E. de White, se ve en el adventismo una tendencia a menudo sutil o solapada y a veces hasta inconsciente, que conduce a un relajamiento doctrinal y profético. El resultado más evidente es el recurso a la cultura y a los sentimientos para reemplazar el testimonio bíblico en varios temas que afectaron ya antes a las demás iglesias que salieron de Roma también antes que nosotros. El liberalismo bíblico, teológico-doctrinal y aún eclesiológico (práctico), que ha permeado dramáticamente al mundo evangélico especialmente mediante lo que se conoce hoy como “iglesia emergente”, está penetrando por todos lados también en el movimiento adventista. El último paso que estamos viendo ya en esas iglesias que nos precedieron, repite en la práctica el tan conocido eslogan antiguo que dice que “todos los caminos conducen a Roma”.

Douglas Reis, un pastor adventista brasileño que está haciendo sus estudios de maestría en la Universidad Adventista del Plata, publicó recientemente un estudio en *Theologika* 29:2 (2014), 288-329.

Ese estudio lleva por título: “La crisis de identidad y la carismatización del adventismo”. Reis sustenta su análisis con una bibliografía cada vez más extensa en el adventismo, de gente que advierte sobre cómo los moldes teológicos y eclesiales evangélicos están siendo adoptados por un número cada vez mayor de teólogos, pastores y laicos en nuestra iglesia. El resultado es la pérdida creciente de la identidad adventista, que implica el abandono de más y más doctrinas en el peor de los casos, o la pérdida de interés en los temas vitales de nuestra fe. Eso está corroborado hasta con estadísticas...

Aquí no vamos ni a desarrollar ni a resumir el estudio de Douglas que acabo de leer, y que confirma lo que pensaba exponer brevemente y expondré en base a lo que he visto y vivido en estos últimos años dentro del adventismo. Para los que deseen, pueden ver lo que escribí en 2008 sobre *Contextualizando Enfoques Teológicos en el Movimiento Adventista*, en la sección “artículos” de mi página de internet:

www.adventistdistinctivemessages.com

Deseo destacar algo, sin embargo, antes de enumerar los aspectos que vuelven vulnerable al adventismo, en referencia a la tendencia mundial actual hacia el ecumenismo. El tronco de la Iglesia Adventista se mantiene en pie, aunque sufriendo cimbronazos, algunos de ellos bien fuertes. Lo que está erosionando la fortaleza de ese tronco, sin embargo, tiene que ver con algunas ramas del árbol adventista. Por lo cual, al tratar el problema, debemos cuidar de no dejar la impresión de que todo es un caos, y que nuestra iglesia ha perdido el sentido de misión que heredó de los pioneros. Lo que haremos ahora será exponer brevemente ciertas realidades que deben ser consideradas como una señal de alerta para no caer en la trampa en la que ya cayeron muchas iglesias evangélicas.

1) En la perspectiva espiritual, homilética y evangelística: pérdida de interés en la doctrina y misión profética de la Iglesia Adventista.

a) Por centrarla en la persona, en el adorador (su experiencia, sus sentimientos, su vida presente), más que en la verdad bíblica. El énfasis está en una experiencia existencial. Es lo que consideré más arriba de los evangélicos, que denomino tendencia a lo inmanente (un Dios en mí y presente) a expensas de lo trascendente (un Dios fuera de mí y futuro, próximo a venir para juzgar su creación).

Los sermones de muchos pastores adventistas en USA se inspiran en autores evangélicos como Max Lucado, Joel Oosting, Rick Warren, y otros más, algunos de ellos incluso carismáticos. Se centran en la vida cristiana, la relación personal con Dios, algo bueno pienso, necesario en muchos aspectos para alimentar nuestra vida espiritual. En Latinoamérica yo ubicaría bajo esa tendencia a Alejandro Bullón, y a los *Revive* que introdujo como sistema de evangelismo (sistema que, de paso, proviene del mundo evangélico pentecostal hasta en la terminología).

El problema no está necesariamente en ese tipo de predicación que es necesaria también, sino en la pérdida de interés que produce en los mensajes doctrinarios y proféticos. Podrán haber excepciones, pero en general no lleva a la gente a estudiar la Biblia como lo hacían los nobles bereanos, que la escudriñaban para ver si lo que Pablo les predicaba (la teología del evangelio), era verdad. La “verdad presente” que Dios nos dio es apocalíptica, lo que significa que nuestro énfasis debe estar allí.

¿Por qué no vibrar, en una proyección espiritual intensa, con los mensajes apocalípticos que Dios nos dio, y que contienen tanto material práctico para nuestra vida también? Se nos advirtió por inspiración divina que nuestro mensaje profético debe ir al frente, y que debemos juntar todo el poder espiritual posible al darlos.

En Bonn, Alemania, me preguntaron algunos hermanos si conocía al Pr. Alejandro Bullón, y si era realmente adventista. Les pregunté la razón de la pregunta. Y me dijeron que estaban consultándolos algunos amigos y parientes de ellos que viven en Rusia, debido a que había ido allá pero no predicaba el mensaje adventista (en referencia a nuestros mensajes proféticos y doctrinarios pienso).

La manifestación más extrema de esta tendencia se ve en los intentos de recurrir a los métodos carismáticos que procuran atraer a la gente más por un show mediático, espectacular, cargado de músicaailable y romántica, que por las verdades que Dios tiene para este tiempo.

b) Por usar o adoptar la música popular, romántica yailable del mundo para atraer la gente. Esto proviene de los movimientos pentecostales y carismáticos. El canto y la música deja de ser una alabanza a Dios para pasar a ser un medio de buscar placer, de agradar los sentidos, de pasar un momento agradable. Aunque se dirijan a Dios en la letra, esos cantos comulgan más con los sentimientos propios que con Dios.

La alabanza a Dios siempre trae aparejada paz y alegría si se participa en ella con el debido espíritu. Pero el foco de nuestra alabanza se centrará siempre en Dios, no en nosotros ni en la búsqueda de placer personal.

Se le canta a Dios como si fuera una mujer, en forma romántica y hasta sensual. Esto lo han captado también periodistas seculares que entrevistaron por TV a Jesús Adrián Romero, pastor mediático pentecostal que ha permeado el mundo latino cristiano con su música. Entre ellos llamó la atención el locutor de noticias Univisión llamado Jorge Ramos.

La temática general de la música de Romero es típicamente evangélica, centrada en la persona, en sus sentimientos, más que en la verdad bíblica. Su contenido no es necesariamente malo y antibíblico. Pero al buscar agradar los sentidos y enfocarla en la vida emotiva individual y colectiva, la gente pierde interés en la verdad bíblica. En las palabras de E. de White acerca de la naturaleza de los reavivamientos modernos que arrastrarían al mundo a su perdición:

“Un mensaje que apela a la fría razón no despierta eco alguno en ellos. No tienen en cuenta las claras amonestaciones de la Palabra de Dios que se refieren directamente a sus intereses eternos...” (CS 516: capítulo “Falsos Reavivamientos”).

Al considerar la siguiente cita de E. de White (no vamos a incluir aquí tantas advertencias que nos dio ella sobre la música), preguntémosnos si sus advertencias no se han cumplido y están cumpliendo en forma impresionante, inclusive en nuestra iglesia que por no prestarles atención, están cayendo en la misma trivialidad cultural.

“Muchos de los reavivamientos de los tiempos modernos han presentado un notable contraste con aquellas manifestaciones de la gracia divina, que en épocas anteriores acompañaban los trabajos de los siervos de Dios. Es verdad que despiertan gran interés; que muchos se dan por convertidos y aumenta en gran manera el número de los miembros de las iglesias; no obstante, los resultados no son tales que nos autoricen para creer que haya habido un aumento correspondiente de verdadera vida espiritual. La llama que alumbra un momento se apaga pronto y deja la oscuridad más densa que antes.

“Los reavivamientos populares son provocados demasiado a menudo por llamamientos a la imaginación, que *excitan las emociones* y satisfacen la inclinación por *lo nuevo y extraordinario*. Los conversos ganados de este modo *manifiestan poco deseo de escuchar la verdad bíblica, y poco interés en el testimonio de los profetas y apóstoles*. El *servicio religioso* que no revista un carácter un tanto *sensacional* no tiene atractivo para ellos” (CS 516).

De allí que muchos en nuestra iglesia estén queriendo devaluar el himnario adventista como no teniendo atractivo, como siendo aburrido...

Hay iglesias evangélicas conservadoras todavía y, tristemente, me ha resultado a veces mucho más edificante escuchar la música que sus radios emiten que la que emiten varias radios adventistas. Eso en USA y también en Latinoamérica. La radio y TV *Nuevo Tiempo* que pertenece a la División Sudamericana, está plagada de esa música romántica rockera y sentimental pentecostal. Muchos de esos cantos no son desagradables, pero en su mayor porcentaje están volcados a lo inmanente más que a lo trascendente. Para proyectar la fe y esperanza netamente adventistas, deben recurrir a menudo en esos medios de difusión adventista, a los viejos Heraldos del Rey y a cantos del himnario u otros del mismo estilo. Pero esos cantos “conservadores”, son hoy aburridos para muchos adventistas.

Me hace acordar a dos señoritas jóvenes ex adventistas en Nueva York, quienes estaban sobre una

moto con un joven drogado al manubrio, frente a la Iglesia Adventista cuando los jóvenes salían de una de sus reuniones un sábado de tarde. Las invitaron a volver pero respondieron: “Esa iglesia es muy aburrida”. Esas fueron sus últimas palabras, ya que el muchacho bajó la pendiente de la calle, arremetió para arriba por la vereda, salía un auto del garaje, dio contra el auto, volaron con la moto y se desnucaron los tres.

Admitamos que la música como el idioma están siempre en constante movimiento, y esto sin negar que hay cantos y medios de expresión literaria que superan el paso del tiempo. Hay que educar los gustos de los miembros de nuestra iglesia con música que contenga los principios de nuestra fe, con música que armonice con nuestra teología de la adoración. Al fin y al cabo, la crisis final tendrá que ver con la adoración (Apoc 13 y 14).

c) Por procurar evitar herir los sentimientos y convicciones de otros credos. Esto hace que cuando se trata de evangelismo apocalíptico, es tan superficial que la gente no se siente abiertamente confrontada con sus creencias, ni percibe la magnitud del engaño que envuelve al mundo y en el que ella está.

Ted Wilson, el presidente de la Asociación General, tuvo una brillante idea: distribuir masivamente el libro *El Conflicto de los Siglos* o *El Gran Conflicto*. En la Div. Norteamericana ese plan tuvo poca repercusión porque la hermandad norteamericana, en general, no es misionera, y porque muchos no están enfocados en nuestra misión. Lo mismo en Europa, en donde hubo *Uniones* como la de Italia donde se intentó hasta prohibir su distribución (y cuando por presión de la Asoc. Gral. debieron publicarlo, agregaron una advertencia pidiendo prácticamente disculpas, aduciendo que se refería a otra época...).

En la Div. Sudamericana se suplantó el libro *El Conflicto de los Siglos* con una versión pequeña que se preparó en conjunto con el Centro White en Washington DC, tomando como referencia la autorización que dio E. de White en vida aún, de una versión en donde se atenuasen algunas expresiones muy fuertes de ella en países católicos (en su interior dejaban la alternativa de adquirir el libro entero, algo que me gustó). Otras Divisiones adoptaron también esa versión pequeña a la que le quitaron mucho de lo que el título en inglés significa: *La Gran Controversia*. Pero hubo Divisiones, entre ellas la Interamericana, que distribuyeron el libro entero.

Este ejemplo de la reacción de la Iglesia Adventista en diferentes Divisiones con respecto al plan de Wilson, conlleva un deseo de evitar una confrontación con el mundo no adventista que, de seguir así, hará que el mundo no sea sacudido con el mensaje que Dios nos dio para esta época. Es una actitud que, hasta cierto punto, va en la línea de Jonás quien, para no meterse en problemas, quiso ir a España en lugar de ir a Nínive a donde Dios lo había mandado. Y esa actitud o tendencia se refleja en una ignorancia abismal en la hermandad que poco y nada conoce sobre nuestros mensajes distintivos (santuario y conflicto de los siglos).

Nadie dice que debemos volvernos incendiarios. Pero si documentamos bien nuestro mensaje, y en lugar de adrenalina humana nos imbuimos del Espíritu Santo para darlo, producirá el efecto que Dios quiere que produzca. ¿Vamos acaso a dejarle el camino libre al papado para engañar al mundo, ahora que el protestantismo ha renunciado en forma casi total a su cometido profético inicial, sin que ninguna voz clara se levante para advertir sobre el engaño?

“Mientras que el mundo protestante se está volviendo muy tierno y afectivo hacia el hombre de pecado (2 Tes 2:3), ¿no ocupará el pueblo de Dios su lugar debido, como soldados decididos y valientes de Jesucristo para enfrentar lo que debe venir, sus vidas escondidas con Cristo en Dios? La Babilonia mística no fue escasa en derramar la sangre de los santos y, ¿no nos despertaremos para captar los rayos de luz que han estado brillando de la luz del ángel que debe iluminar la tierra con su gloria?” [Apoc 18:1-5] (*Carta* 112, 1890; 3 *SM* 426). “Dios denuncia a Babilonia porque hizo beber a las naciones del vino de la ira de su fornicación” (7 *BC* 979 [1900]).

2. En la perspectiva teológica y doctrinal: pérdida de interés en nuestros mensajes proféticos distintivos.

a) Por la adopción de enfoques culturales y sociales (liberalismo teológico), que suplantán el testimonio bíblico.

Se desacredita el testimonio de la Palabra de Dios relegándolo a conceptos culturales antiguos supuestamente superados por la cultura moderna. Cuando este principio se introduce en el pensamiento de una iglesia, toda discusión doctrinal o teológica o bíblica termina en un impase marcado por una brecha entre conservadores y liberales, y que a menudo pasa a ser generacional (la juventud se pierde más fácil en el laberinto).

Muchos consejeros familiares y sicólogos y siquiatras desacreditan la Biblia, en especial el Antiguo Testamento, mediante la imposición de criterios feministas contra un presunto machismo bíblico. Son gente que no conoce el evangelio y para quienes el rompimiento de matrimonios y hogares está a la orden del día. En lugar de transformarse en embajadores divinos de la reconciliación (2 Cor 5:20), se vuelven justicieros y vengativos para con cualquier sospecha de abuso del hombre, y crean toda suerte de teorías conspirativas que llenan de miedo a las mujeres que, en la práctica, pasan a ser víctimas dependientes de tales terapeutas.

En los Estados Unidos es bien conocida la confrontación que existe entre los profesionales de la salud mental y los pastores. Los anima una mutua desconfianza. Los siquiatras acusan a la religión de ser la causa de la mayoría de los traumas de la sociedad. Los pastores acusan a los siquiatras de ser la causa de tantos rompimientos en las relaciones humanas por desconocer los principios del evangelio. (En Latinoamérica no se ve tanto esta confrontación, tal vez por el hecho de que los curas no se casan y se dedican a mirar el fenómeno como quien mira un partido sin jugar. Pero esa confrontación existe con asociaciones de familias afectadas que procuran advertir del peligro de tales profesionales).

En general, los movimientos de reivindicación social que encarnan feministas y machistas, homosexuales y lesbianas y toda clase de desviación sexual, con el respaldo tan corriente de terapeutas familiares y sociales, abogados y jueces, traen descrédito de una y otra forma al testimonio bíblico. Todo el que quiera exaltar la ley divina en las relaciones sociales y familiares, es mirado como anticuado y retrógrada por un grupo creciente que, en el adventismo, se consideran “adventistas progresistas”. Y no captan que lo que están reclamando es volver a las ollas de Egipto, volver a la esclavitud del mundo con su corrupción moral, para dejar nulo el testimonio del evangelio.

Un ejemplo que se ha vuelto típico en nuestra iglesia también, involucra el concepto bíblico de la ordenación y del liderazgo pastoral, en el contexto del papel de la mujer en la iglesia. Para evitar dar relevancia al impase, se aduce que esa discusión no involucra una doctrina de la Iglesia Adventista. Pero nadie puede negar que toca aspectos doctrinales definidos como por ejemplo, el propósito de la creación y el papel diferente asignado por Dios al hombre y la mujer... ¿Acaso eso no es doctrinal? Entonces aceptemos toda aberración sexual como no siendo doctrinal tampoco, ya que la doctrina no tendría supuestamente nada que ver con el propósito de la creación divina... [Recordemos que a toda práctica condenada por la Biblia le crean un contexto cultural diferente para argumentar que en nuestra cultura, se trata de otra situación que no estaría supuestamente contemplada por la Biblia].

Si no nos podemos poner de acuerdo sobre la Biblia en relación con la ordenación pastoral en su contexto genérico, ¿vamos a poder ponernos de acuerdo sobre la Biblia en otros temas vitales para nuestra fe y misión? De allí que hasta el mismo *Biblical Research Institute* está dividido en este respecto, y que de allí estén proviniendo también conceptos y criterios divergentes con respecto a la manera de interpretar el Apocalipsis, que tienden a tirar por la borda toda nuestra herencia profética (pienso definitivamente en Gehrard Pfandl y Ekkerhard Muller en su posición crítica a nuestra interpretación de las trompetas). Introducen moldes interpretativos ajenos al historicismo bíblico, y esto no sólo con respecto a la interpretación de las trompetas del Apocalipsis. Han adoptado moldes teológicos evangélicos y católicos que niegan o contrarrestan aquí y allí, nuestra teología del santuario, y ligado a ello la naturaleza de la misión de Cristo en el templo del cielo (por ejemplo, la naturaleza diferente de sus dos coronaciones y ministerios).

Volvamos a la discusión sobre la ordenación pastoral, y la acusación de una parte sobre la otra, sobre una presunta discriminación de género a la que vinculan a menudo con el machismo... Aquí, para los liberales la teología bíblica pasa a un plano secundario. Quienes adoptan ese enfoque liberal pretendiendo

que son conservadores, no captan que ya han dado un paso al liberalismo teológico o, al menos, han abierto la puerta para que la siguiente generación vaya mucho más allá que ellos. Para todos ellos, los criterios culturales y sociales modernos deben en estos puntos, primar sobre los claros principios de la Palabra de Dios. Desacreditan el testimonio bíblico como reflejando una realidad diferente y presuntamente superada por la sociedad moderna, y después arguyen que nadie puede ponerse de acuerdo en nuestra iglesia basados en la Biblia.

El problema no está en la Biblia, sino en restar importancia a la teología en favor de la cultura y de un sentimiento de consideración a los demás (no herir ni discriminar presuntamente a las mujeres, no discriminar a los homosexuales). Las corrientes de reivindicación feminista predominan reinterpretando la Biblia bajos sus nuevos postulados sociales que, en muchos respectos, las generaciones anteriores condenaron. Pero no captan que tanto Jesús como los apóstoles y profetas, fueron muy críticos de la cultura y sociedad modernas. Advirtieron sobre la inmoralidad del mundo y el rompimiento de los lazos matrimoniales y familiares a niveles no alcanzados antes, todo lo cual culminaría en la destrucción del mundo como lo fue en los días de Noé, antes del diluvio.

No podemos negar que algunos aspectos bíblicos tocan la cultura, como por ejemplo el velo en la mujer. Pero los principios que la Biblia da en relación con el papel que debe ejercer el hombre y la mujer en la iglesia, se basan en la misma creación. No se trata de restar capacidad a la mujer, o de discriminarla, sino de reconocer que Dios le asignó un papel diferente al del hombre. Y siendo que la sociedad moderna a trastocado todo el orden de la creación de Dios, muchos que viven en esa sociedad, no pueden entender la razón de insistir en ese orden divino en cuanto al papel de unos y otros, inclusive en el amor que pueda desarrollarse en gente del mismo sexo. Como estos aspectos los hemos abordado en forma muy abarcante, no lo desarrollaremos aquí de nuevo. Véase, en todo caso, en inglés:

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/English/Documents/Typordinationchurchstructure.pdf>

En castellano:

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Tipordeestructuraeclesiastica.pdf>

También:

<http://www.adventistdistinctivemessages.com/Spanish/Documents/Pueblopretensionbiblia.pdf>

b) Por la adopción de ideas liberales y escépticas con respecto a la inspiración de la Biblia.

Los mismos criterios para socavar la Biblia y elaborar un relato bíblico distinto conforme a las teorías conspirativas escépticas de cada intérprete, se los usa luego en la lectura del Espíritu de Profecía. Así se deja nulo el testimonio que Dios da de sí mismo a su pueblo. Ese es un intento claro del diablo para impedir que Dios pueda dirigirse a su iglesia.

Lo que la Biblia dice, y lo que dice E. de White, tiene que ver para muchos, con opiniones de los profetas o de la mensajera del Señor, no necesariamente con lo que dice Dios. Escribió E. de White:

“En la misma forma en que tratan lo escrito en mis artículos publicados y en mis libros, así tratan la Biblia los escépticos e incrédulos” (1 MS 22).

Al adoptarse conceptos críticos con respecto a la inspiración de la Biblia, se termina desacreditando el testimonio del Génesis con respecto a la creación y, de allí, se ignoran muchas otras doctrinas, incluyendo la expiación. El resultado es que más y más hermanos nuestros no sólo desconocen, sino que terminan rechazando las verdades vitales que han hecho de nuestra iglesia un pueblo peculiar para dar al mundo la amonestación final de Dios.

“Comenzando con el Génesis, rechazan lo que les parece cuestionable, y su mente prosigue, pues Satanás los inducirá hasta cualquier extremo a que puedan llegar en su crítica, y ven algo que dudar en toda la Escritura. Su facultad de criticar se aguza con el ejercicio y no pueden descansar en nada con seguridad. *Ud. trata de razonar con esos hombres, pero pierde el tiempo*” (1 MS 20).

“Los adventistas del séptimo día que adoptan su posición bajo la bandera de Satanás, primero abandonarán su fe en las advertencias y reproches contenidos en los testimonios del Espíritu de

Dios” (3 MS 93). “El último engaño de Satanás se hará para que no tenga efecto el testimonio del Espíritu de Dios. ‘Sin profecía el pueblo será disipado’ (Prov 29:18)” (1 MS 54-55). “El enemigo ha hecho esfuerzos magistrales para perturbar la fe de nuestro pueblo en los Testimonios... Esto es precisamente lo que Satanás se propuso que ocurriera, y los que han estado preparando el camino para que la gente no prestara atención a las advertencias y los reproches de los Testimonios del Espíritu de Dios, *verán que una ola de errores de toda clase aparecerán*” (3 MS 92).

“Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios. Luego sigue el escepticismo respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición, después la duda hacia las Sagradas Escrituras, y luego la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se duda y renuncia a los Testimonios, en los cuales una vez se creyó, Satanás sabe que los engañados no se detendrán allí; redobla sus esfuerzos hasta que los lanza en abierta rebelión, la que se torna incurable y termina en la destrucción” (4 T 211).

Las estadísticas que trae a colación Douglas Reis son alarmantes en este sentido. El problema mayor está en USA, Europa y Australia, en todos los lugares en los que la vida moderna y el confort llevan más fácil a muchos a perder su conexión con Dios y dejar de depender de un claro “así dice el Eterno”. Su influencia tiende a relajar las normas y principios que nos caracterizaron siempre como el Pueblo de la Biblia.

Conclusión

Las iglesias cristianas que salieron de Roma vuelven asombrosamente a comulgar con la iglesia madre debido a tres cosas: la adopción del liberalismo teológico que mina la fe en la inspiración de la Biblia, la suplantación del testimonio bíblico por la cultura moderna, y un énfasis en lo empírico y sentimental a expensas de lo teológico y profético. Al dejar de guiarse por la Biblia, y la Biblia Sola como dijo Lutero, dejan de percibir la unidad de la Biblia y, como consecuencia adicional, pierden también la unidad evangélica, la unidad de la fe. Esto los acerca al mundo, y a la iglesia del mundo, con un líder espiritual reconocido universalmente que les dice lo que quieren para que todos puedan entrar en su comunión babilónica.

Un último paso que están dando las iglesias protestantes y evangélicas en esta decadencia, consiste en no hablar de lo que las divide, sino de sólo lo que puedan encontrar en común y así marchar unidas. Y aunque una iglesia pueda marchar unida con otra en alguna creencia común, podrán involucrar en esa unión a una tercera que crea lo que sólo una de esas dos crea, y así sucesivamente en un laberinto que sólo el príncipe de este mundo podrá tejer y promover. En efecto, nos acercamos fácil y precipitadamente al momento en el que el papado podrá concluir ufano diciendo: “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué?”

“Ha quedado probado cuánto favorecieron el éxito del papado los períodos de tinieblas intelectuales. *También quedará demostrado que una época de grandes luces intelectuales es igualmente favorable a su triunfo...* En esta generación, son muchos aquellos cuyos ojos están ofuscados por el brillo de las especulaciones humanas, o sea por la ‘falsamente llamada ciencia;’ no alcanzan a ver la red y caen en ella tan fácilmente como si tuviesen los ojos vendados... Cuando se fomenta el orgullo y la ambición y los hombres exaltan sus propias teorías por encima de la Palabra de Dios, entonces la inteligencia puede causar mayor perjuicio que la ignorancia. Por esto, *la falsa ciencia de nuestros días, que mina la fe en la Biblia, preparará tan seguramente el camino para el triunfo del papado con su formalismo agradable, como el obscurantismo lo preparó para su engrandecimiento en la Edad Media*” (CS, cap 36, “La Libertad de Conciencia Amenazada”: todo el capítulo es muy revelador sobre las causas de la ceguedad protestante con respecto al papado).

Un cuadro semejante se está viendo ya en muchos adventistas que están suplantando la Biblia por la

cultura y los sentimientos. El resultado es la pérdida de fe en la inspiración de la Palabra de Dios y del don de profecía. En lugar de centrar su adoración en Dios, la centran en sí mismos, en sus emociones. Dejan así de interesarse en conocer las verdades que Dios nos dio para este tiempo, en especial las proféticas que nos advierten sobre la inminencia del juicio final. Eso los lleva a ir desacreditando el claro testimonio de la Escritura y, como resultado, los debates teológicos terminan en foja 0.

“En la iglesia ocurrirán divisiones. ***Se formarán dos grupos.*** El trigo y la cizaña crecerán juntos hasta el momento de la cosecha” (2 MS 130). “***La así llamada ciencia y la religión serán colocadas en mutua oposición,*** debido a que hombres finitos no comprenden el poder y la grandeza de Dios” (6 T 401).

Creo en la Biblia, y creo en las profecías apocalípticas que están cumpliéndose admirablemente, hasta en forma precipitada en el mundo. A diferencia de muchas profecías condicionales que hay en la Biblia, las profecías apocalípticas no son condicionales. Podemos y debemos estudiarlas para conocer lo que va a ocurrir sea que nos involucremos en un bando o en el otro. En esas profecías que no son condicionales, se muestra el triunfo de un remanente al que Dios vindicará ante el mundo. Ese remanente es la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Dios sostendrá su remanente (Apoc 12:17; 14:12; 17:14), y lo guardará hasta el final para que cumpla su designio profético divinamente señalado, como un pueblo separado del mundo que llama al pueblo disperso de Dios a salir de Babilonia (Apoc 14:8; 18:1-5). Aunque muchos líderes del remanente caerán, y se unirán a un ecumenismo apóstata como el que ya está casi completamente consolidado en el mundo; como cuerpo, como remanente, nuestra iglesia no caerá. Por lo cual, deseo concluir estas reflexiones sobre lo que facilita y precipita el ecumenismo actual con varias citas significativas que anticipan lo que está ocurriendo hoy en nuestra iglesia con tanta claridad. En ellas veremos también cómo se moverá el Señor para que su pueblo triunfe sobre todo intento de Satanás de impedir que nuestro testimonio tenga efecto.

“Antes de los últimos desarrollos de la obra de apostasía habrá una confusión de la fe. No habrá ideas claras y definidas con respecto al misterio de Dios” (ST Mayo 28, 1894). “A medida que nos acercamos al final del tiempo, la falsedad será mezclada con la verdad, de tal manera que únicamente los que son guiados por la Palabra de Dios podrán discernir con certeza entre la falsedad y la verdad, entre el pecado y la injusticia” (7 BC 907).

“En las escenas finales de la historia de esta tierra..., un abandono de los grandes principios que Cristo ha establecido en sus enseñanzas... confirmarán a los hombres en el error, y la verdad que necesitan para protegerlos de prácticas erróneas se filtrará de su alma, así como el agua de un vaso agrietado” (13 MR 379,381). “Serán frecuentes las apostasías de hombres que han ocupado cargos de responsabilidad” (RH, Sept 11, 1888).

“Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos [presten atención a la palabra “muchos”] que profesaron creer en el mensaje... abandonarán su fe, e irán a engrosar las filas de la oposición” (CS 666). “El gran asunto que pronto afrontaremos [la imposición de las leyes dominicales] eliminará a todos aquellos a quienes Dios no ha señalado...” (3 MS 440). “En ese tiempo la clase superficial y conservadora [la que busca la conformidad con el mundo, mantener su comodidad], cuya influencia impidió constantemente los progresos de la obra, renunciará a la fe” (2 JT 164).

“El pueblo de Dios se unirá y presentará al enemigo un frente unido. Ante el peligro común, cesará la lucha por la supremacía y no habrá disputas sobre quién debe ser considerado el mayor” (6 T 401; EUD 156). “***El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésta será nuestra prueba.*** En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía, y lealtad de su traición” (2 JT 31).

“Un general en batalla no se desespera por su ejército mientras el centro permanece firme. Las alas pueden tambalear, puede haber alguna confusión en las afueras, pero mientras el centro

permanece, no se perdió la batalla. Así también sucede con la verdad presente. Mientras las columnas permanezcan sin sacudirse, es locura dejar el edificio como si estuviese por caerse” (3 BIO 495).

“Vi a nuestro pueblo en gran angustia, llorando y orando, reclamando las seguras promesas de Dios, mientras los malvados se burlaban alrededor nuestro, y nos amenazaban con destruirnos. Ellos ridiculizaban nuestra debilidad, se burlaban de la pequeñez de nuestro número, y se mofaban de nosotros con palabras calculadas para herir profundamente. Nos acusaban de asumir una posición independiente del resto del mundo. Nos habían cortado nuestros recursos para que no pudiésemos comprar ni vender, y se referían a nuestra pobreza abyecta y condición miserable. No podían ver cómo podríamos vivir sin el mundo; dependíamos del mundo, y debíamos ceder a las costumbres, prácticas y leyes del mundo, o irnos fuera del mundo. Si nosotros éramos el único pueblo del mundo al que el Señor favorecía, las apariencias estaban terriblemente en nuestra contra. Declaraban que tenían la verdad, que se daban milagros entre ellos, que ángeles del cielo hablaban con ellos y caminaban con ellos, que gran poder, y señales y maravillas se llevaban a cabo entre ellos, y que éste era el Milenio Temporal por el que habían estado esperando por tanto tiempo. El mundo entero se había convertido y estaba en armonía con la ley del domingo, y este pequeño y débil pueblo estaba de pie desafiando *las leyes de la tierra, y las leyes de Dios*, y reclamaban ser los únicos que tenían razón sobre la tierra” (LDE 136).

“Las leyes de la tierra”. Están queriendo implementar un decálogo mundial de protección del medio ambiente, para salvar el planeta. Dentro de ese propósito están resaltando la necesidad imperiosa de tener un día “verde”, de descanso, para dar un respiro al planeta. Es el domingo, al que católicos y protestantes consideran ser el día del Señor, algo que no pueden confirmar por la Biblia, ya que el día del Señor es el sábado. Y al mencionar “la ley de Dios” transfieren blasfemamente el mandamiento del sábado al domingo.

El Señor será nuestro refugio en la crisis final. El vindicará a su pueblo, lo rescatará del imperio del mal, y lo llevará consigo a su gloria.